scj.es

Revista de la Familia Dehoniana
Nº 2
ABRIL/JUNIO 2012

...y siempre están ahí

los abuelos en el proceso de educación de los nietos

acoger la pluralidad

la vida religiosa y el desafío del diálogo con la secularidad

carta abierta

Los acontecimientos vividos hacen que mi carta cambie el rumbo, que en un principio había tomado, de analizar la situación triste de una sociedad en crisis; me propuse ser crudo, y puede que agresivo para algunos, pero porque se ve así por parte del que ofende que alguien se defienda con contundencia. Los ataques furibundos contra todo lo tocante a la Iglesia merecen ser respondidos. Y no me iba a morder la lengua al decir la verdad. No por eso iba a estar reñido con la humildad. Había, pues, preparado "artillería pesada", pero me he dado cuenta de que entraría en el juego de la ansiada polémica de muchos malintencionados medios de comunicación. Mi misión en esta carta es comunicar buenas noticias; seguro que Ud. está cansado de las malas que continuamente nos dan los periódicos y telediarios, amén de otros programas que parecen disfrutar con los desastres, intimidades de las personas que no deberían importar a nadie, despellejarse unos a otros, sin ningún tipo de pudor ni respeto por las personas… y ya no pierdo tiempo en ello, que bastante espacio me he dejado ya en esta introducción.

A Ud., que se lo merece, quiero contarle lo vivido en estos días atrás. Ya me gustaría que apareciese en un titular: ¡CRISTO HA RESUCITADO! Y que, desmenuzando luego la noticia, se fuese ensanchando su corazón mientras va leyendo lo que ha llevado a dar tal noticia, porque va descubriendo que le hace a Ud. protagonista indiscutible de tal acontecimiento. No nos es ajena la noticia, no nos deja indiferentes, no es "le ha pasado a…", es que nos ha pasado y nos está pasando a mí y a Ud. Pero es que somos muchos, más de los que algunos se piensan, los que sabemos esto y lo estamos viviendo. Estamos en Pascua y los cristianos lo disfrutamos, somos gente alegre.

Y otra noticia, que pasará de soslayo, aunque reflejada en algún rinconcito o de alguna publicación local o de alguna especializada, es la ordenación sacerdotal y diaconal de dos jóvenes de nuestra Congregación en España hace unos días. Como para Ud. sé que es una feliz noticia y alegrará su ánimo, por eso aquí va: Hay jóvenes que por amor a Dios y a los hombres y con total desinterés entregan su vida, todo lo que son, al servicio de los demás. Se multiplica la alegría desbordante de la Pascua cuando se demuestra que las comunidades cristianas están vivas porque siguen surgiendo de entre ellas vocaciones religiosas y sacerdotales. Y Ud. pertenece a esa gran comunidad que, animada por el carisma del P. León Dehon, camina poniendo sus oraciones y su ayuda en las obras apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús. Esta optimista noticia ha sido posible gracias a Ud. ¡Gracias por mantener su fe y permanecer a nuestro lado!

Que Santa María interceda por nosotros ante su Hijo y nos ayude a caminar fieles a nuestra fe.

P. Manuel Briñón Domínguez, scj

SUMARIO

2. **Carta Abierta**
P. Manuel Briñón Domínguez, scj
4. **Tema Central**
Vida religiosa y secularidad
H. Javier López Martín, scj
8. **Educación y Familia**
Los abuelos siempre están ahí
D. Raúl González
12. **Pastoral y Cultura**
Con todo corazón
P. Pedro Iglesias Curto, scj
16. **Espiritualidad y Oración**
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj
20. **Actualidad y Misión**
Tintín: ¿héroe o caballero?
H. Miguel Ángel Millán Atenciano, scj
24. **Meditación**
P. Ángel Alindado Hernández, scj
26. **En lo secreto**
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
28. **Con nombre propio**
P. José Ornelas, Superior General
29. **Voz en Off**
P. Yves Ledùre, scj
32. **Actualidad**
H. Manuel Grillo Rubio, scj
Fr. Alfonso González Sánchez, scj

Director
P. Antonio Rufete Cabrera, scj
arufete@scj.es

Subdirector
P. Juan José Arnaiz Ecker, scj

Consejo de Redacción
P. José Joaquín Izurzu Satrústegui, scj
P. Vicente Muñoz Pellín, scj
P. Ramón Domínguez Fraile, scj
P. Pedro Iglesias Curto, scj
P. Ángel Alindado Hernández, scj

Diseño y maquetación
P. Ángel Alindado Hernández, scj
D. Francisco Antón Martínez

Imprime
Gráficas Dehon
C/ La Morera, 23-25
28850 TORREJÓN DE ARDOZ
Dpto. Legal: M-5254-2012

EDITORIAL

Apreciado lector:

Agradecidos por la buena acogida del primer número de la revista, le hacemos una nueva propuesta de contenidos. La revista scj.es nace con el deseo de integrar la sensibilidad de los diferentes grupos de esta gran familia, con la intención de ofrecer una ayuda para su formación cristiana y espiritual, y con la voluntad de dar a conocer el tesoro espiritual de nuestro fundador, León Dehon.

La sección Temas de Hoy presenta el artículo titulado *Vida religiosa y secularidad*: la secularidad no es la muerte de la religión, sino una nueva oportunidad para vivirla y expresarla.

El psicólogo D. Raúl González destaca y reivindica la tarea impagable de los abuelos en la educación de los niños y adolescentes, dentro de la sección Educación y familia: *los abuelos siempre están ahí y, cuando ya se han ido, su esencia siempre perdura.*

El contenido bíblico de Pastoral y cultura se centra en la experiencia de la Pascua, que inspira el lema de la Pastoral Juvenil de la Provincia española: Me amó y se entregó por mí (Ga 2,20). Desde esta experiencia de san Pablo, no podemos más que vivir con todo el corazón.

En la sección Espiritualidad y oración ofrece un primer paso en el itinerario de experiencia espiritual dehoniana, la actitud del mismo Cristo: ecce venio. El tema central de nuestra espiritualidad es el Amor.

El segundo número de **scj.es, Revista de la Familia Dehoniana** también se sienta en la butaca para descubrir con el cine, y de la mano de Tintín, que la finalidad de todas las historias y correrías de los ilustres caballeros no es otra que cambiar el mundo.

Las páginas 24 y 25 le ofrecen un espacio para descansar la vista y, a través de un pensamiento, la ocasión para mirar lo que hemos visto siempre con ojos nuevos.

En lo secreto no es una sección más de esta revista, es un espacio y un momento para hacer oración, para intimar con quien habita en lo más hondo de nosotros mismos. Busque el lugar y el momento, encienda una velita –si eso le ayuda– y haga suyas esa experiencia.

Recogemos las palabras del P. José Ornelas Carvalho, Superior General de los Sacerdotes del Corazón de Jesús, con motivo del aniversario del nacimiento de nuestro fundador.

Con la sección Voz en off queremos que sea el mismo P. Dehon quien le escriba para que pueda conocerlo directamente. En este número nos habla de los comienzos de su vocación.

Y, por último, la sección Actualidad. Queremos compartir con usted los acontecimientos siginificativos de la vida de nuestra Congregación. Cada nuevo día, y su afán, es un motivo de acción de gracias a Dios por la vida, por las personas con las que la compartimos, por usted y su amistad, y porque Él nos quiere tanto…

vida religiosa y secularidad

H. JAVIER LÓPEZ MARTÍNEZ, scj

Escribir sobre el fenómeno sociocultural de la secularidad no es fácil, aunque es un fenómeno que se impone, que todos vemos a nuestro alrededor. Si miramos a nuestro mundo, parece que hay una desconexión de la sociedad frente a la religión. Cada vez son menos las actitudes, acciones y conceptos religiosos en nuestra sociedad. Si existe algún lugar que ha sido transformado por la secularidad, éste es Europa. Nuestro continente ha cambiado desde el punto de vista religioso.

La vida religiosa en general y los Sacerdotes del Corazón de Jesús (SCJs) en particular no podemos ser indiferentes a esta realidad. Es por esto que nuestra Congregación celebró, del 18 al 21 de octubre en Clairefontaine, Bélgica, una Conferencia europea sobre la Secularidad con representantes de todos los países europeos en los que estamos presentes. Los SCJs europeos notamos el efecto de la secularidad sobre la Iglesia y la Congregación. Con esta reunión quisimos entender mejor su impacto, sobre todo cómo afecta a las vocaciones, a nuestro trabajo pastoral y a nosotros mismos.

Para comprender mejor las necesidades de las personas de nuestro mundo de hoy, la Congregación y la Iglesia deben escuchar. Conviene "no ser solamente una Congregación y una Iglesia que *ofrecen*" sino, "ser una Congregación y una Iglesia que *escuchan y oyen* necesidades de la gente". El Padre Dehon, fundador de nuestro Instituto, era un sociólogo; él viajó por muchos lugares para entender mejor el mundo y conseguir llevar mejor

a Dios a esos lugares. Para nosotros, religiosos, comprender mejor la sociedad es un camino para ser más Dehonianos.

Una sociedad plural implica una variedad de posturas frente a la religión. Pero la religión no desaparece, sino que adopta múltiples formas de ser vivida. Las personas continúan siendo espirituales. La secularidad no es la muerte de la religión, sino una nueva oportunidad para vivirla y expresarla. Las personas continúan buscando la verdad.

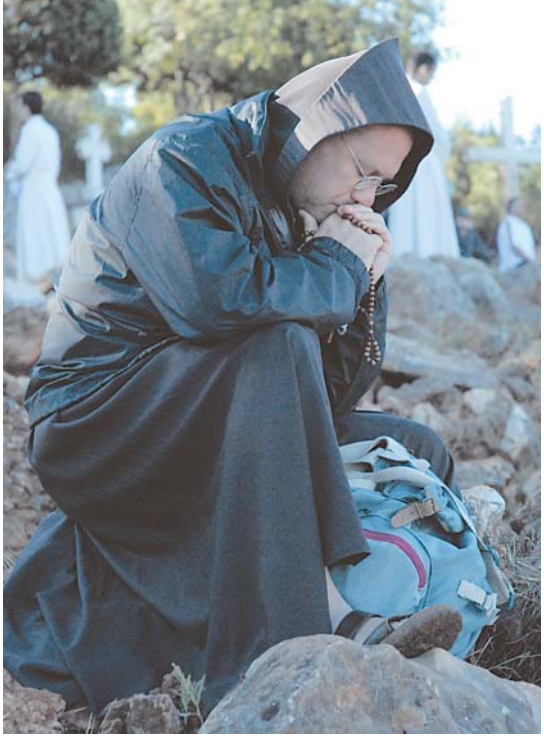
Observamos que en una Europa secular hay más pluralidad que nunca. El modelo sociológico de Sinus-Mileus propone la existencia en Europa de varios grupos de personas: los tradicionales (defienden lo de siempre, lo de toda la vida), los consumistas (quieren tener estatus y posesiones), los postmaterialistas (defienden ser espontáneos, libres, independientes, buscarse y encontrarse a sí mismos) y los de múltiples opciones (buscan la experimentación de muchas cosas y tener múltiples opciones). Estos grupos también pueden aplicarse al ámbito religioso. Y será a todos y cada uno de estos grupos a los que tendrá que tratar de dar respuesta la vida religiosa.

En una sociedad plural las respuestas que ofrecen la Congregación y la Iglesia no pueden ser únicas, uniformes, siempre las mismas. Habrá que buscar nue-

vas formas de hacerse presente en las parroquias, en los colegios y universidades, en los medios de comunicación, en las organizaciones juveniles, en las empresas, en Internet…

Son cada vez más los que echan de menos los tiempos pasados, "los de toda la vida", "los de siempre", en los que los sacerdotes eran abundantes y el horizonte era favorable. Son demasiados los que añoran tiempos de cristiandad, cuando el modelo tradicional era hegemónico. Ciertamente es un modelo valioso, pero no podemos pensar que sea ni el mejor ni el único posible. Frente al desánimo, la inquietud, el desasosiego, la preocupación, la resignación, la añoranza…, los religiosos debemos proponer una actitud bien diferente para conducirse en la vida: acoger la pluralidad.

La independencia de los asuntos públicos en relación con los religiosos es una realidad que no siempre resulta negativa. Es una oportunidad para a) ser humildes y reconocer que en la debilidad está nuestra posibilidad para ser testigos, b) revisar nuestra vida y nuestro testimonio, c) ofrecer itinerarios variados y personalizados a los que buscan, d) invitar a los laicos a compartir nuestro carisma y nuestra misión, etc.



Pese a que parezca que en Europa la sociedad está desconectada de lo religioso, quizás lo más adecuado sea hablar de una diferenciación entre religión y sociedad. Hoy en día se distinguen, y eso es bueno, pero no tienen que separarse la sociedad y la religión. La secularidad no es una tragedia, sino una oportunidad. ■

Para saber más:

Equiza, J. (Dir). (2002). *10 palabras clave sobre secularización*. Estella: Verbo Divino.

González-Carvajal, L. (2003). *Cristianismo y secularización. Cómo vivir la fe en una sociedad secularizada*. Santander: Sal Terrae.

Taylor, C. (2007). *A secular age*. Harvard: Harvard University Press.

Página web de SinusMilieus: http://www.sinus-institut.de/en/products/sinus-milieus.html

...y siempre están ahí

**"¿Y tu abuelo quién es?" –pregunté yo.
"¿Mi abuelo?... mi abuelo... es mi abuelo".
Así zanjó su conversación conmigo un niño de 6 años
a la puerta del colegio. Breves palabras. Tono templado.
Seguridad en el gesto y la mirada.
Y es que los nietos tienen muy claro, desde la más tierna
infancia, quiénes son para ellos sus abuelos, y sobre todo,
lo que representan en sus vidas.**

D. RAÚL GONZÁLEZ

Educador y psicólogo
Colegio Fray Luis de León, Madrid

Inmersos plenamente en el siglo XXI, observamos en lo cotidiano cómo de un tiempo a esta parte la sociedad está cambiando, y con ella, la educación de los hijos en el hogar. Entre los factores generadores de estos cambios, podríamos destacar la incorporación de la mujer al trabajo y la difícil conciliación jornada laboral-vida familiar, que provoca una considerable reducción del tiempo que los padres comparten con sus hijos. Asimismo, cada vez es más frecuente la existencia de otros modelos de familia distintos al tradicional, la disminución de la cantidad de hijos por familia o el aumento de las parejas separadas. Por estos y otros motivos, los patrones educativos padres-hijos se están viendo afectados y, con éstos, se modifican también las relaciones abuelos-nietos. La vida colegial nos muestra cómo son muchas y variadas las tareas que diariamente realizan un buen número de abuelos, participando así de una manera activa en la vida familiar: llevan a sus nietos al colegio o los recogen del mismo para llevárselos a comer a sus casas; si los nietos son pequeñitos y sus abuelos viven cerca, les llevan la merienda antes de que inicien alguna actividad extraescolar; les acompa-

ñan al parque, etc. Su disponibilidad para ayudar a sus hijos y colaborar con ellos es muy visible en los tiempos actuales. Dicho esto, no quisiera centrarme en lo más evidente, que es la gran cantidad de actividades en las que los abuelos se involucran con sus nietos, sino en el sentido profundo de éstas: la transmisión de los valores de los abuelos en la familia y en la sociedad.

Los abuelos, mientras están, *siempre están ahí;* y, cuando ya se han ido, su esencia siempre perdura

Los hogares de los abuelos son para sus nietos espacios de tranquilidad y dicha. ¿Quién no recuerda con qué entusiasmo nos escuchaba nuestro abuelito o abuelita mientras le contábamos alguna de nuestras "batallitas" infantiles? Sólo con su mirada, atenta escucha y corazón abierto, nos hacían sentir animados y felices. Qué paciencia mostraban cuando nos daban de comer, cómo nos reían las gracias o nos reprendían con cariño ante alguna falta, cómo nos protegían ante la anticipación de algún peligro…, y, todo esto, con mucha ternura, sin gritos ni desprecios, con sosiego y quietud; en definitiva, con la seguridad que otorga llevar toda una vida a las espaldas.

Muchos de nuestros abuelos jamás leyeron manuales de pediatría o psicología infantil, pero pronto entendieron, porque su experiencia así se lo decía, que mostrar interés por todo lo que un niño cuenta mejora la comunicación y anima al nieto *"a seguir contando"*. También son conocedores de que, en ocasiones, en el día a día con el niño pequeño, surgen conflictos. Hoy es una práctica muy extendida entre los padres consultarlo absolutamente todo, entregándose a los interminables libros sobre pautas de crianza. Ante este hecho, más de un abuelo se detendría y citaría al viejo Bruno (abuelo protagonista de la novela escrita por José Luis Sampedro titulada *La sonrisa etrusca*) cuando afirma: *"¡Mira que necesitar libros para criar al niño!.. ¡Así no se enseña a vivir, sino con las manos y con los besos, con la carne y con los gritos..!, y, ¡tocando, tocando!"*.

Otras veces, y más frecuentemente en la adolescencia, cuando los nietos son más reacios a hablar y compartir lo que entienden por "su intimidad", de repente el abuelo inicia una conversación contando anécdotas de su infancia o de la vida de sus padres a su edad, y consigue, como por arte de magia, la atención de su nieto. El abuelo escucha y escucha, dialoga con el nieto haciéndole sentir único y, entre tanto, introduce valoraciones morales, palabras de esas que quedan grabadas en letras doradas en nuestra memoria afectiva.

Como podemos comprobar, los abuelos proporcionan a sus familias una ayuda fundamental en el cuidado y en la educación, en lo económico y en lo emocional, y hoy, quizá más que ayer, los abuelos son esas figuras que emergen con más fuerza, si cabe, en situaciones de crisis familiares, proporcionando a hijos y nietos una presencia que amortigua los impactos y regala estabilidad. Los abuelos son los auténticos "rescatadores" de las familias cuando éstas se desestructuran.

Con el transcurrir del tiempo, las personas tendemos a objetivar más las cosas. Si muchos de nosotros hiciéramos un ejercicio de búsqueda de las raíces profundas de buena parte de nuestras costumbres, valores o ideas respecto a la familia, la religión, etc. las encontraríamos sin duda alguna en nuestros padres (ya que normalmente habrán sido ellos nuestros primeros fieles y leales educadores) y, junto a ellos, en nuestros abuelos (que nos ayudaron también a dar nuestros primeros pasos y constituyen la memoria de la familia).

Los abuelos, mientras están, *siempre están ahí*; y, cuando ya se han ido, su esencia siempre perdura. Están presentes en nuestros recuerdos, porque fueron ejemplos en vida y nos dejaron sus lecciones plasmadas a través de sus palabras y, sobre todo, de sus actos. Nos sostuvieron cuando la vida nos dio la bienvenida, nos cuidaron y, sin ningún género de duda, significaron para nosotros los mejores contadores de historias. Los abuelos fueron y siguen siendo las bases sólidas de la familia, compañeros de juegos y confidentes en conversaciones, guardianes de las tradiciones, mediadores familiares en los conflictos, transmisores de valores y, sobre todo, una fuente de amor incondicional para sus nietos y un ejemplo de vida, sabiduría y experiencia. ■

Sólo con su mirada, atenta escucha y corazón abierto, nos hacían sentir animados y felices

scj.es

con todo tu corazón

A lo largo de este curso todas las actividades de nuestros centros educativos y de la Pastoral Juvenil giran en torno a un lema común: "Quiero darme más", un mensaje que nos recuerda la actitud dehoniana de la oblación. El conocido texto "Escucha, Israel", del libro del Deuteronomio, puede iluminarnos para vivir en concreto esta disposición interior.

P. PEDRO IGLESIAS CURTO, scj

ESCUCHA ISRAEL...

Cuando hablamos de la entrega de uno mismo a Dios y a los demás, es fácil caer en un cierto voluntarismo. Por eso, al acercarnos al texto bíblico, al releer la historia de Israel o de los primeros discípulos de Jesús, descubrimos que la ofrenda de la propia vida es siempre respuesta a la llamada de Dios que nos precede y sostiene nuestra entrega. El P. Dehon compartía esta misma convicción y por eso, para él, la oblación de uno mismo pasa ineludiblemente por compartir primero esta misma experiencia del apóstol san Pablo: "Me amó y se entregó por mí" (Ga 2,20). La verdadera entrega sólo es posible cuando uno reconoce que Alguien se ha entregado por mí mucho más de todo lo que yo pueda ser capaz.

En este texto del Deuteronomio, la idea de acoger la iniciativa de Dios antes de dar cualquier respuesta se sintetiza

Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios es el único Señor. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas. Queden sobre tu corazón estas palabras que yo te dicto hoy. Se las repetirás a tus hijos, les hablarás de ellas tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado; las atarás a tu mano como una señal, y serán como una insignia entre tus ojos; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus puertas. (Dt 6,4-9)

en una exhortación muy directa: ¡escucha!

En la Biblia, la invitación a la escucha resume la actitud fundamental del hombre ante Dios. Escuchar no es sólo un acto físico, sino que implica entrar en relación con quien habla, acogiendo lo que tiene que decirme como importante. Por tanto, las palabras que se escuchan se conservan como un don precioso guardado para poder después hacerlas mías y vivirlas. Si es Dios quien habla, escucharlo se convierte entonces en sinónimo de fe, de acogida profunda de su Palabra.

La verdadera entrega sólo es posible cuando uno reconoce que Alguien se ha entregado por mí mucho más de todo lo que yo pueda ser capaz

A la escucha del Dios que se comunica a sí mismo, que se manifiesta como nuestro Dios, corresponde nuestra respuesta, nuestra propia entrega que deber ser única, como él es, con un amor que lo es todo.

AMARÁS CON TODO TU CORAZÓN

El amor como respuesta, como entrega de la propia vida, no se refiere a un acto puntual, sino que se expresa en la idea de la continuidad en el amor: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas". Así lo indica también Jesús en el cuarto evangelio, cuando pide a los suyos permanecer en el amor porque Él nos ha amado primero con un amor como el de Dios (Jn 15,9-10).

Este amor debe llenarlo todo, sin excepciones. Por eso, se señalan tres facultades fundamentales en el hombre: el corazón, el alma y las fuerzas.

El "corazón" para los judíos no es la sede de los sentimientos, sino que alude sobre todo al conocimiento, a la iniciativa, al deseo. Es casi como nuestra conciencia, donde el hombre madura sus decisiones para después ponerlas en práctica. Por eso, "amar a Dios con todo el corazón" significa discernir y después actuar, poniendo en juego todas nuestras capacidades, no sólo los sentimientos sino también nuestra voluntad.

El término "alma", en su significado original, indica la garganta y, por extensión, es un término que tiene que ver con la respiración, con la vida. Por lo tanto, el alma no se refiere únicamente a nuestra dimensión espiritual, sino a la vida en todos sus aspectos, a la totalidad de la vida. También nuestro cuerpo, nuestros gestos externos deben expresar este amor a Dios.

El texto habla en último lugar de "fuerzas", pero literalmente lo que aparece escrito es el adverbio "mucho". Para la interpretación judía, este "mucho" se refiere a lo que uno tiene, a lo más externo, a sus bienes, sean espirituales o materiales.

De este modo, la respuesta del hombre a Dios, su entrega más genuina que es el amor, abarca todas las esferas de la vida, desde el centro de la persona a lo más exterior: "Amarás al Señor tu Dios con tus sentimientos y tu voluntad, con todo tu cuerpo y tu alma, con todo lo que tienes". Nada queda fuera. Es el hombre en su totalidad quien se implica. De ahí que la entrega en el amor se convierte, finalmente, en acción.

De hecho, este texto insiste mucho en esta idea, indicando que la palabra escuchada debe llegar a todas las esferas de la vida del hombre, a través de los miembros de su cuerpo (la boca, la mano, los ojos...) y de todas sus acciones (repetir, hablar, escribir, estar de viaje o acostado...).

Es aquí donde la entrega a Dios por amor se traduce en el compromiso por los demás, en las acciones y los gestos más cotidianos, movidos siempre por la Palabra acogida y a la que queremos responder. La oblación a que nos invita este texto es, por tanto, la respuesta a Dios que se manifiesta en mi vida. Consiste en conservar y poner en práctica aquello a lo que me anima, pero no como quien cumple formalmente su voluntad, sino como respuesta de quien de corazón asume estas palabras, las entiende y las traduce en su día a día. Esto es lo que significa entregarse de corazón, o mejor, lo que es un corazón que se entrega. ■

La respuesta del hombre a Dios abarca todas las esferas de la vida, desde el centro de la persona a lo más exterior

Itinerario de experiencia espiritual dehoniana:

una primera etapa: *ecce venio*

Contemplar espiritualmente la historia de Cristo, en sus gestos y palabras. Descubrir así la razón última que impulsa todo su hacer y decir, su estar y su ser: el Amor. Elegir un símbolo que recuerde y active las realidades descubiertas en el Cristo contemplado: su Corazón.

P. JUAN JOSÉ ARNAIZ ECKER, scj

En el anterior número de ***scj.es***, en las páginas 16 a 19, le presentaba esta propuesta de experiencia espiritual a la luz de la que vivió el P. León Dehon. En aquella primera entrega hablaba de tres etapas para organizar el recorrido. En las líneas que siguen le propongo lo que correspondería a la etapa allí llamada *Iniciación y Equipamiento.*

Mirar para descubrir una actitud

Tenemos que señalar, simplemente, un hecho no demasiado habitual en la época de León Dehon: él basó todo su edificio espiritual en la Palabra de Dios. Con este dato podemos ponernos a buscar el punto de partida, lo que San Ignacio de Loyola llamó el principio y fundamento. Lo primero, pues, es pedir al P. Dehon una referencia, un icono bíblico que nos abra un camino sólido y diáfano de acceso al misterio de Dios según su particular carisma.

Y de las muchísimas referencias que nos dejó, elegimos este texto: *"Videbunt in quem transfixerunt.* Contemplarán a aquel que traspasaron *(Zacarías 12)"* (OSP 2,301). Este texto se encuentra en la *Meditación preliminar* del segundo volumen de su obra *Coronas de Amor* dedicado a la contemplación de la Pasión. Con esta citación, Dehon nos da un espacio doble: uno histórico y otro teológico. Se refiere a un momento histórico de un hombre; nos introduce en un espacio bíblico que une el Antiguo (Zc 12) y el Nuevo Testamento (Jn 19) en una persona: Jesucristo.

Por eso, la primera tarea es introducirse (una vez más, ¿por qué no?) en la contemplación de ese momento tan concreto de la historia de Cristo cuando, muerto en la cruz, un soldado se acerca y lo traspasa con su lanza: la Transfixión. Pero, ¡detengámonos! Situados en ese momento y lugar, antes de seguir debemos hacer resonar en nosotros una pregunta: ¿qué pasó antes de llegar a este Evento de la Transfixión, a este momento histórico de la vida de Jesús?

Le invito a dirigir, en primer lugar, su mirada hacia atrás, hacia toda esa aventura existencial de Jesucristo que le ha llevado a ese momento supremo de la fe y de la contemplación. Aquí es donde comienza la Iniciación y Equipamiento.

Antes de entender ni pensar nada, simplemente estamos viendo; en concreto,

vemos el Cristo muerto en la cruz: eso es el "acto de oblación". Pero mirando hacia atrás, al misterio de su Encarnación, tenemos que descubrir qué le sostuvo para llegar a ese momento supremo de la Muerte: la "actitud de la oblación". Es lo que encontramos en Hebreos 10,5-10: "Por eso dice al entrar en el mundo: 'No quisiste sacrificios ni ofrendas, pero me formaste un cuerpo. No te agradaron holocaustos ni sacrificios expiatorios. Entonces dije: Aquí estoy, he venido para cumplir, oh Dios, tu voluntad -como está escrito de mí en el libro-'. [...]". Es el *Ecce venio,* la disponibilidad.

Profundizar en esta actitud

León Dehon colocó a Jesús en el centro de su alma. Amarle y conocerle era todo uno para él. Tomando como antorcha para iluminar nuestro camino la actitud de la oblación, podemos ahora adentrarnos de nuevo en el misterio de Cristo, profundizar en él con esta peculiar luz: para sentir, para entender, para proseguir. En el fondo, es volver a conocer a Jesús en los misterios de su vida. Es acercarse a Cristo, profeta del amor que anuncia la bienaventuranza del Reino con palabras (Evangelio), porque *"el Corazón de Jesús, el amor de Jesús, es todo el Evangelio"* (OSP 5,447). Es acercarse a Cristo, ministro de la reconciliación que anuncia la bienaventuranza del Reino con sus gestos (milagros y curaciones), porque *"lo hizo todo por amor a su Padre y a nosotros"* (OSP 3,57).

Dehon nos acerca al Cristo que, con gestos y palabras de amor, da la esperanza del Reino, restablece la justicia e inaugura la solidaridad que repara al hombre de todos los tiempos. Las citas del P. Dehon que hemos hecho arriba nos dan la clave de acercamiento al Señor que debe ir calando en nosotros como tema central: el Amor. Este Amor (o Ágape) es nuestro modo propio de acercarnos a Jesucristo.

Sentirse amado para luego amar: esta es la experiencia básica. Se trata de aprender a acercarse a Cristo y a la Escritura con esta clave del Amor: *"No he buscado otra cosa en el Evangelio que el amor de Jesús desde su Encarnación hasta su muerte"*, escribía Dehon (OSP 5,447).

A la vez, ha quedado fijado nuestro siguiente paso: descubrir que el *amor oblativo* ha sido el motor de la vida de Cristo. Hay un texto del P. Dehon que dice: *"El espíritu del Sagrado Corazón se resume en algunas palabras: 'Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón. –Venid a mí, los que sufrís, y yo os aliviaré. –Él me amó y se entregó por mí'. Nosotros difundimos este espíritu de caridad. Nosotros tratare-*

mos de hacerle reinar en la vida privada y en la vida pública" (OSP 4,11).

Dehon une el texto de Mt 11,28-30 al de Gal 2,20. Dos textos fundamentales para entender lo que vivió el P. Dehon y que ahora se convierten en temas para nuestra meditación e interiorización. A través de ellos nos iniciamos en esa peculiar captación del "funcionamiento" de Dios: Jesús inaugura en su Encarnación (texto de Gálatas) el Reino del amor (texto de Mateo).

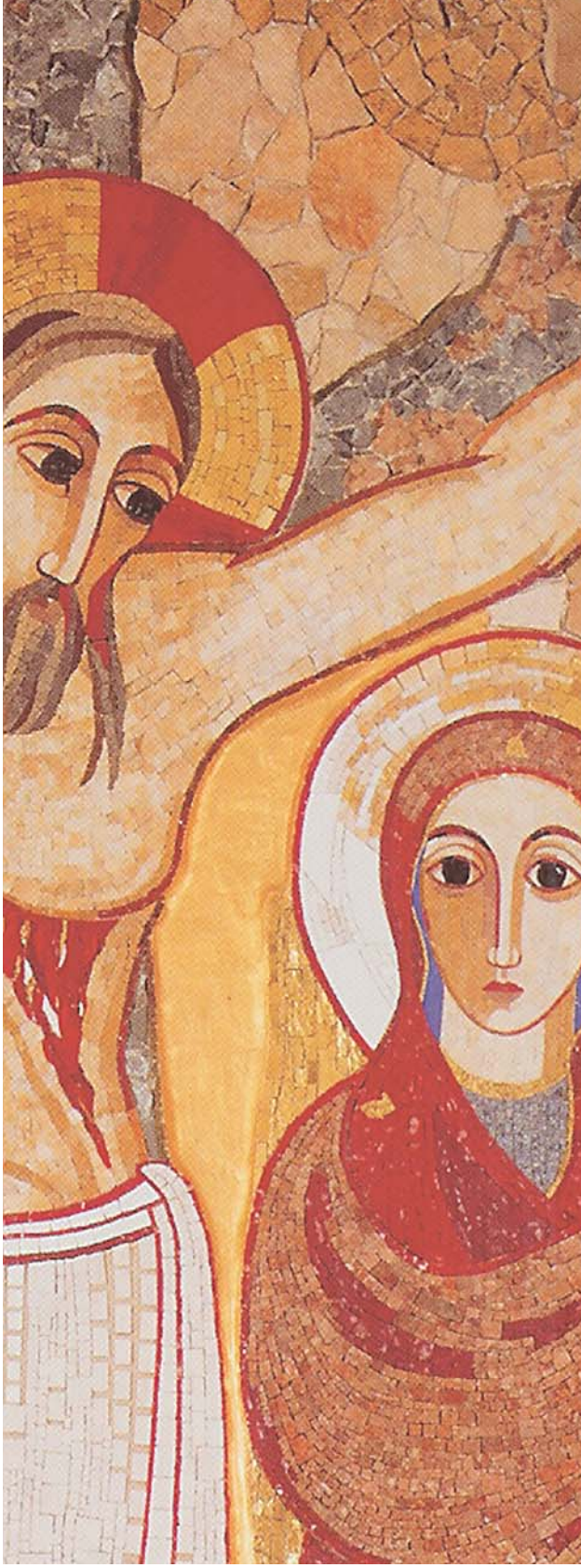
¿Cómo recordar todo esto? Necesitamos un símbolo

Se nos invita a meditar sobre el Amor. Pero necesitamos un símbolo que cimiente nuestra identidad y nuestra opción por este camino espiritual. Nos hace falta un símbolo que nos remita a Aquel que *"lo hizo todo por amor a su Padre y a nosotros"* (OSP 3,57). Este va a ser indudablemente el Corazón.

Símbolo de Jesucristo, descubrimos el Corazón como *lugar* de encuentro del hombre y Dios. Igualmente es *camino* que lleva al misterio del Dios trinitario, porque *"el Corazón de Jesús es la imagen fiel de la Trinidad"* (OSP 4,516).

Este símbolo del Corazón nos empuja a continuar la búsqueda de Dios Amor: *"Por nosotros mismos no podemos llegar a Dios si no es por el Sagrado Corazón; es el Corazón de Jesús el que nos une a Dios y nos comunica con Dios: en él encontraremos al Padre y al Santo Espíritu en el Corazón del Hijo"* (OSP 2,228).

Pero, quizás aún no hayamos hecho mucho. Queda lo más decisivo: ¿cómo recorrer el camino del amor, el camino que nos permita alcanzar el Corazón? Esta será tarea de otra fase y de otra entrega. Hasta entonces, nos quedan deberes que hacer. Vamos a ello. ■



Tintín: ¿héroe clásico o caballero andante?

H. MIGUEL ÁNGEL MILLÁN ATENCIANO, scj

El pasado 28 de octubre llegó a nuestras carteleras *Las aventuras de Tintín: el secreto del unicornio*, la última producción del reconocido director norteamericano Steven Spielberg. En esta ocasión, se trataba de inmortalizar el sempiterno tupé pelirrojo del grácil Tintín, un personaje tocado por la insigne distinción de la perpetua juventud cual héroe clásico que aborda intrépidas aventuras en las ignotas tierras de la antigua Grecia.

Salvo que en esta ocasión su itinerario vital fue trazado en 23 volúmenes diseñados por el artista bruselense Georges Remi (1907-1983), más conocido por su sobrenombre artístico: Hergé.

Acercarse a las aventuras de Tintín significa releer la vida de su propio creador, Hergé, quien, influenciado por la sacudida de los diversos acontecimientos que prodigaron la reciente historia del pasado siglo XX, hace que la trayectoria vital de su personaje esté determinada por el viaje. Justamente en este evocador apartado parece confluir el punto de partida de nuestro interrogante inicial: ¿es Tintín un héroe clásico de aventuras o un épico caballero andante en busca de acción?

La entretenida película de Spielberg parece presentarnos esta lectura bipolar. Una primorosa primera parte nos sumerge en los recovecos del espíritu tintinesco, determinado por las áreas urbanas, las tramas detectivescas, las persecuciones policiacas, los asesinatos clandestinos, la resolución de enigmas del pasado… y, cómo no, la presentación de sus inseparables compañeros de reparto: el capitán Haddock, su fiel fox-terrier Milú, Néstor el mayordomo, los inseparables gemelos Hernández y Fernández, aunque se echa de menos al despistado y genial doctor Tornasol, que no asoma su reluciente bombín por el largometraje.

En esta primera parte de la cinta nos situamos en el espacio geográfico original donde se arraiga el héroe. En las aventuras es un remoto lugar de la Valonia, donde se encuentra el castillo perteneciente a la cuna nobiliaria de Haddock, llamado Moulinsart. En la realidad, es un bello paraje situado en el valle del Loira francés inspirado en los majestuosos castillos y jardines de Cheverny.

Como todos los héroes que han hecho de su debilidad (la apariencia física) virtud (aguda inteligencia), parece trazarse en su personalidad una narrativa decimonónica marcada por el realismo de las tensiones políticas de la guerra fría, el colonialismo imperante por los totalitarismos de los años 30, el desarrollo preindustrial o la exploración de las lejanas tierras de Oriente. Como intrépido personaje de aventuras, parece que la universalidad de sus visitas a lo largo del globo terráqueo le ha proporcionado un olfato incisivo para resolver las claves secretas de cualquier enigma y salir victorioso de todos los peligros. No parece que nuestro personaje vaya a sufrir los vaivenes del desamparo que le conduzcan a una perdición prematura. Pero, al mismo tiempo, no podemos decir que sea un héroe romántico sobre el que se cierna el peso de la desgracia o la desazón del desamor. Es más, Tintín siempre ha sido señalado por sus detractores como un empedernido misógino o, si se prefiere, un ser de rostro angelical de identidad asexuada, dada su escasa o nula relación con el mundo femenino. No deja de ser un debate estéril que solo resalta, aún más, las virtudes del héroe clásico, inalienable frente al deseo en aras de su condición de inexpugnable.

En la segunda parte del film surge el impulso más atrevido y aventurero de Tintín, aquel que nos presenta las arriesgadas secuencias de un Tintín temerario, que afronta los riesgos de la aventura ávido de triunfo, sabedor de su condición inmortal, hasta el punto de querer restituir la vieja condición de *Boy Scout* de su creador Hergé. Tal vez ese fuese el punto inicial que forjase su leyenda de caballero, un caballero andante iniciándose, cual *Boy Scout*, frente al entorno natural salvaje, escrutando los entresijos del planeta, desafiando la velocidad y la mecánica, explorando territorios inhóspitos o sometiéndose a los inclementes tiempos desérticos junto a las heladas aguas del océano. No es un caballero al uso, sino que, armado de la nobleza del caballero cristiano, no parece desistir ante el empeño de su misión para esclarecer el misterio o desenmascarar al culpable. Junto a su escudero Haddock y el sagaz Milú, no espera más recompensa que la devoción del lector empedernido que desea que la saga de aventuras no finalice nunca o la del espectador de la película que anhela con loada devoción la continuación de la aventura.

En el pincel de línea clara del historicista Hergé se nos retratan los fondos o trasfondos de la sociedad occidental, los conflictos prebélicos, la precisa delineación de las preocupaciones de una época, o las sombras y luces más personales de su autor. Sea como fuere, el cuidado diseño de Tintín nos presenta a un héroe a caballo entre el superhéroe de rostro humano y la sencilla hidalguía de un caballero idealista.

Ajeno a las críticas de su racismo velado en sus aventuras en el Congo, sueña con reconstruir detenidamente su historia aventurera en esta producción cinematográfica que abarca entremezcladamente algunas de sus correrías. Ya sean aventuras clásicas o andanzas caballerescas, la finalidad no es otra que restablecer el orden en un mundo abocado a la perdición y a los deseos de unos pocos tiranos o déspotas.

De tal manera que sus virtudes sobrehumanas de héroe se diluyen con los deseos humanos de inmortalidad. Inmortalidad que parece llamado a alcanzar tras los casi ochenta y tres años de historia que le preceden. Que, por lo que parece, serán pocos si la aventura cinematográfica acaba de empezar. ■

DETI DI ARTISTI DI EROI
SATORI DI SCIENZIATI
DI TRASMIGRATORI

Entrar y salir

La puerta de los primeros discípulos, encerrados tras ella por miedo, una vez abierta, permitió y sigue permitiendo hoy que el mundo y su historia entren en la Iglesia, y, a la vez, hace que la Iglesia pueda salir al encuentro del mundo, necesitado de una palabra de perdón, de vida, de esperanza.

Autor: P. Ángel Alindado Hernández, scj
Lugar: Edificio de la Civiltà Italiana (EUR - Roma)

orar en lo **secreto**

Deseo de Dios

"Como busca la cierva corrientes de agua,
así, Dios mío, te busca todo mi ser.
Tengo sed de Dios, del Dios vivo,
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?"
(Salmo 42, 1-3)

Hacer experiencia de oración supone un primer trabajo: entrar en contacto con el mundo de los deseos que ponen en marcha nuestra búsqueda. Esto es lo que nos hace capaces, como a Abraham y a Sara, de abandonar la propia tierra y salir en busca de otra, que sólo se nos concede como promesa. Nos invita a abandonar la cautiva saciedad de Egipto o la resignada instalación en Babilonia y emprender un éxodo más allá de lo conocido.

El objetivo de este encuentro con Dios a través de la oración es despertar el propio deseo, pero, sobre todo, llegar a caer en la cuenta, un poco más, de que el deseo de Dios nos precede y nos desafía siempre a ensanchar nuevos espacios internos para acogerlos; nos *pro*-voca y nos *con*-voca más allá de esa frontera que no nos atrevíamos a atravesar.

Ponerse a orar es decidirse a cruzar esa frontera. Es afrontar el peligro de aproximarnos a una Presencia que invade, quema, inunda, persigue y alcanza. Eso es "lo suyo". Lo 'nuestro' es desear ardientemente que se abra la puerta, sabiendo que lo que nos espera detrás de ella siempre va a desbordarnos con su misterio.

1 **Lee despacio el salmo 63, repitiendo una y otra vez algunas de sus palabras:**

"Dios, tú mi Dios, yo te busco,
sed de ti tiene mi alma..."
"Tu amor vale más que la vida..."
"Mi alma se aprieta contra ti..."

2 **Haz un ejercicio de memoria recordando "la historia de tus búsquedas".** Siéntete unido a tanta gente que, a tientas y en medio de la noche, camina con hambre y sed de una vida más humana y de un sentido para esa vida...

3 **Trata ahora de entrar en otro nivel que suele resultar más difícil: aquel en el que nos encontramos con el deseo de Dios mismo.**

Parafraseando algunas expresiones de la Primera Carta de Juan:

> "En esto consiste el amor:
> no en que nosotros hayamos amado a Dios,
> sino en que Él nos amó primero y nos envió a su Hijo" (1 Jn 4,10)

Podemos decir: "En esto consiste el deseo: no en que nosotros deseemos a Dios, sino en que Él nos desea primero..."

Dedica un tiempo a abrirte a esta certeza, que puede parecerte demasiado sobrecogedora como para ser cierta: es Dios quien te busca y te desea; "Dios es una extraña fuente que sale al encuentro del sediento...".

4 **Termina este encuentro tuyo con Dios con esta oración:**

Tengo SED del DIOS VIVO

Podría seguir así, ir tirando más o menos...
¿Por qué complicarme la vida?
Tampoco es para tomárselo tan en serio, ¿no?
Pero tengo sed del Dios vivo.

Quisiera no tener que elegir.
No tener que tomar una decisión,
preferiría no hacer una opción.
¿Para qué tanta exigencia?
Tampoco es para ponerse tan radical, ¿no?
Pero tengo sed del Dios vivo.

No quisiera renunciar a nada.
¿No sería mejor apuntarse a todo?
Sin decidirse por nada,
sin arriesgar nada.
Pero tengo sed del Dios vivo.

Pienso que Jesús fue un buen hombre
que dijo cosas buenas y las hizo,
lo mataron cruel e injustamente.
Soy un admirador de su figura histórica.
Pero tengo sed del Dios vivo.

Creo en Cristo y en su mensaje.
La suya sí que es verdadera religión.
Creo que tengo fe;
a pesar de tanta duda y confusión,
creo que aún me queda esperanza.
A pesar de lo que veo.
Pero tengo sed del Dios vivo.

vanguardia

con nombre propio

P. JOSÉ ORNELAS CARVALHO, scj

Superior general

Es ya costumbre dedicar el día del aniversario del nacimiento del Padre Dehon como jornada por las vocaciones dehonianas. En muchas de nuestras comunidades se ha convertido en un día de oración, un día para celebrar nuestra vocación como dehonianos.

El mundo del P. Dehon (su momento histórico, los temas socio-políticos y eclesiales del siglo XIX y XX) se aleja cada vez más de nuestra visión y sensibilidad. Nuestro recuerdo del P. Dehon se alimenta más de los "acontecimientos de larga duración". Estos recuerdos no surgen de la narración de una sucesión de acontecimientos, sino de su sentido. Reconocemos su significado para nosotros en el modo en que el P. Dehon comparte las esperanzas, sueños y luchas de nuestro tiempo. Nos preguntamos hoy: ¿cómo podemos traducir el carisma del P. Dehon en nuestro tiempo de modo que pueda estimularnos hacia una particular inserción en nuestro mundo? ¿Qué le da al P. Dehon una "larga duración"?

Un aspecto particular puede ser su visión internacional. Los muchos viajes del P. Dehon muestran su gran interés por el mundo en su conjunto. Ciertamente León Dehon vio el mundo con ojos de francés, pero las circunstancias y la Congregación le cambiaron, le hicieron cada vez más un ciudadano del mundo. Creemos que este aspecto de la persona del P. Dehon, que va más allá de los confines étnicos y nacionales, es parte del sentido más amplio que posee su vida.

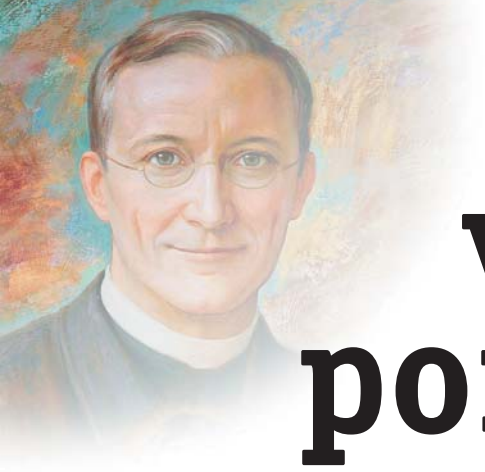
El mundo en que vivimos, con sus grandes movimientos de personas que transforman y rompen nuestra comprensión estrecha de naciones y nacionalismos, requiere nuevos ciudadanos. Las identidades étnicas modeladas por los estados nacionales son cada vez más cuestionadas. Jesús es nuestro mejor ejemplo. De Él hemos recibido la vocación de ir y hacer discípulos en todos los pueblos. Para Él, el acto culminante de la historia fue la constitución de la santa "Asamblea" de todos los pueblos. Nuestro tiempo hace que esta llamada sea nueva y diferente.

El P. Dehon no habría podido imaginar el mundo como hoy es. En muchas partes de la Congregación, personas de naciones diferentes se han encontrado o reunido en nuevas comunidades. En esta unión de pueblos y personas no faltan tensiones; los dolores de parto por el nacimiento de un nuevo mundo pueden ser intensos, pero también hay oportunidades y nuevas formas de vida.

Un nuevo mundo está a punto de nacer y queremos formar parte de él. Esto significa participar en el cambio de mentalidad en la que "nuevos" religiosos puedan vivir y trabajar juntos. El mundo busca una vanguardia de lo que puede ser la nueva humanidad en esta nueva configuración de pueblos.

Celebrando el aniversario del nacimiento de nuestro Fundador, el Padre Dehon, deseamos que él nos inspire para ver nuestra vocación con una nueva luz. Rogando para que nazcan nuevas vocaciones dehonianas, pidamos también que tengamos la valentía de ir más allá de nuestras nacionalidades y las fronteras que nosotros mismos hemos construido, y que compartamos nuestra cultura y nuestros valores con otros, para así manifestar que, a pesar de todas nuestras diferencias, somos miembros de una única familia y que podemos testimoniar la unidad en la diversidad en el seguimiento de Cristo.

Sobre las huellas del Padre Dehon os invitamos a alabar a Dios en el Corazón de Cristo.



voz en off

vocación por opción

Contra todo y contra todos, incluso de los más amados. Contracorriente de una sociedad y de una Iglesia un tanto superficiales. La de León Dehon fue una opción vocacional de calidad, que confirió un tono de excelencia a su recorrido personal. Mantendrá las exigencias que sintió en los inicios. Este artículo nos introduce en los primeros pasos vocacionales de León Dehon.

P. YVES LEDÙRE, scj

Escribía León Dehon en sus Memorias: "Nuestro Señor se adueñó muy pronto de mi interior y puso en él las disposiciones que pasaron a ser las notas dominantes de mi vida, a pesar de las mil flaquezas: la devoción a su Sagrado Corazón, la humildad, la conformidad con su voluntad, la unión con Él, el camino del amor: todo eso debería ser mi ideal y mi vida para siempre. Nuestro Señor me lo mostraba, me lo recordaba constantemente y así me preparaba para la misión que me destinaba: para la obra de su Corazón (NHV IV,183).

León Dehon entra en el Seminario francés de Roma el 25 de octubre de 1865: "Estaba, finalmente, en mi verdadero elemento, era feliz" (NHV IV,123). El fundador de nuestra Congregación describe en términos ardientes, y a la vez con una gran reserva, su primer año de seminario: un año decisivo que, por fin, lo pone en el tan deseado camino. Esta confidencia contiene algo de asombroso, sea por el ardor que en ella se vislumbra, sea por la profundidad espiritual que deja entrever. ¿Será posible que el joven de veintitrés años haya alcanzado tal ritmo espiritual? Aquí comienza no tanto su búsqueda religiosa, que es anterior, sino su entrada en la vida de intimidad con Dios. Se comprende, pues, que al final de su vida, en 1925, haya descrito estos años de seminario como "el período ideal de mi vida". Estos años de oro, según su expresión, habrían hecho las veces de un "noviciado religioso", o sea, de un tiempo de iniciación a la vida interior.

El seminarista, para conseguir sus fines, tuvo que dar pruebas de perseverancia y de tenacidad. A lo largo de la prueba es como se evalúa una vitalidad espiritual. La entrada en el seminario era la

realización del deseo acariciado desde la infancia. La espera, larga, duramente madurada, llegará al final. El joven ya no se interroga sobre su futuro, pues sabe lo que quiere hacer de él. No entra en el seminario para ver si tiene vocación, sino para concretar una decisión antigua: ser sacerdote, contra todo y contra todos.

Su padre estaba absolutamente opuesto a la vocación religiosa del hijo. Acariciaba otros sueños para este segundo hijo, especialmente dotado intelectualmente y con una sensibilidad muy viva. Lo intentará todo para apartar a León de su proyecto. Le impone un curso de estudios profanos. Para obedecer a la voluntad paterna, el hijo comienza en París el curso de Derecho, que termina en 1864 coronado con el doctorado. Después de haber correspondido al deseo paterno, León quiere entrar en el seminario. El padre recurre a una última tentativa para contrariar el proyecto de su hijo. Le ofrece un largo viaje a través de Oriente Próximo que durará del 23 de agosto de 1864 al 10 de junio de 1865. El joven León está acompañado de su amigo y compañero de formación, más tarde Presidente de la Sociedad Francesa de Arqueología, León Palustre. León aprenderá con él a admirar la belleza y también a leer en ella un testimonio de cultura y de fe. El Padre Dehon conservará siempre una curiosidad admirativa por las iglesias, santuarios y otros monumentos antiguos, y nunca dejará de visitarlos durante sus numerosos viajes. En su Diario dejó numerosos ejemplos de ello. Nunca se arrepintió porque "las artes elevan el alma, la dilatan y la llevan a Dios" (NHV II,1). Palestina, como es evidente, forma parte del programa de viaje. León Dehon y León Palustre llegan a Jerusalén el 25 de marzo de 1865. "Quisimos hacer a pie la última jornada del camino para llegar como verdaderos peregrinos. Avistamos Jerusalén con sus cúpulas y sus almenas. Nos arrojamos de rodillas y oramos algunos instantes. Es el lugar de nuestra

redención, el lugar donde Nuestro Señor nos reveló su gran amor dando su vida por nosotros" (NHV III,146-147). Los dos estudiantes vivieron una Semana Santa excepcional, con un gran fervor. Durante esos días seguirán los pasos de Jesús. "Seguimos, temblorosos, todas las etapas de la pasión y de la resurrección. A cada hora del día, contemplando los sagrados misterios, podíamos decir: ¡fue aquí!... Las profundas impresiones que allí recibí me han ayudado siempre en la contemplación" (NHV IV,1).

El viaje, en vez de apartar al joven abogado de su proyecto sacerdotal, consolida sus convicciones religiosas. Pero el padre persiste en el rechazo. "Durante estas vacaciones (1865) tuve escenas bastante penosas con mis padres –confiesa Dehon–. Mi padre sufría cruelmente con mi decisión. No comprendía nada... Mi madre, con quien contaba para ayudarme, me abandonó completamente. Era piadosa, me quería piadoso, pero el sacerdocio la asustaba" (NHV IV,101). Este texto reproduce la imagen de la pequeña burguesía del Segundo Imperio francés, en particular de las familias. Los hombres son cristianos, sobre todo desde el punto de vista sociológico, pero, en realidad, no tienen ninguna preocupación espiritual. Las mujeres tienen casi todas una piedad personal, pero sin influencia significativa en las grandes opciones de familia. Recordando su juventud, Dehon afirmará más tarde que Cristo, "verdadero león de Judá", según su expresión, también se dirige a los varones, y no sólo a las mujeres y a los niños.

La vocación de Dehon es acrisolada en la prueba evangélica por excelencia: la que divide familia y sociedad, la que obra en las rupturas profundas. "Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí" (Mt 10,37). La vocación sacerdotal, religiosa, incita a la partida, como fue el caso de Abraham. Es preciso partir sin saber a dónde. Los encuentros con Dios nunca se conocen previamente. Es preciso ponerse en movimiento, estar preparado para el encuentro, pero éste viene por sorpresa. La peregrinación, querida por el Padre Dehon, será siempre el símbolo de esta actitud de acogida, de disponibilidad, que, a fin de cuentas, es abandono a la voluntad de Dios, "mirando a Aquél que marchó al frente en este camino, que lo hizo practicable, que dejó tras de sí las huellas sangrantes de sus pasos" (OSP 3,330). La respuesta al llamamiento oído crea la distancia que da cuerpo a la elección preferencial: "Necesitaba endurecer mi corazón para resistir todos los asaltos que tenía que soportar. Fui a veces duro con mis padres. Era necesario" (NHV IV,101).

Pero la vocación de León Dehon va también contracorriente de una Iglesia del siglo XIX que recluta su personal sobretodo en el campo. Aseguraba a los hijos de los campesinos, simultáneamente, una promoción humana y social. El camino de Dehon invierte el esquema tradicional. Él renuncia a la promoción social que tenía asegurada. Estamos en presencia de una opción de calidad que confiere un tono de excelencia a un recorrido que mantendrá las exigencias iniciales. En septiembre de 1924, algunos meses antes de su muerte, escribe en su Diario: "El amor de Nuestro Señor debe dominar toda nuestra vida. No le debemos sólo el amor de reconocimiento, sino también el amor de predilección".

Una vocación así se alimenta de contemplación. Crece en contacto íntimo con Aquél que irá hasta el sacrificio de su vida, que crucificará el corazón de su madre "estar en la casa de su Padre" (Lc 2,49). Cualquier opción es una preferencia, hecha con un amor mayor. El costado abierto del Crucificado es él mismo el revelador por excelencia, abre el camino del corazón de Dios. Dehon se precipita en él. Amar es siempre ir más lejos. "La apertura del Corazón de Jesús es el misterio de los misterios, el fundamento de todos los demás" (OSP 2,379). ■

Actualidad

Sigue la actualidad dehoniana en el blog **www.scjdehonianos.es**

www.scjdehonianos.es

1

2

3

4

5

1. Fiestas en el **Colegio de San Javier** (Murcia) en honor a la Madre Eulalia Angélica Fatín, fundadora de las Religiosas Reparadoras del Sagrado Corazón.

2. Sesiones formativas para próximos voluntarios misioneros que viajarán a **Ecuador y Camerún en ESIC- Pozuelo de Alarcón**.

3. El religioso **Jonathan Martínez Gragera** recibió los ministerios laicales de acólito y lector en Bahía de Caráquez (Ecuador).

4. El día 14 de marzo, **dos jóvenes de Bahía de Caráquez** (Ecuador) ingresaron en el Postulantado en la Comunidad SCJ de Quito.

5. Encuentro de **jóvenes dehonianos + 18** en Pozuelo de Alarcón: una gratificante e intensa experiencia de oración, convivencia y alegría compartida.

nombres propios

P. Celestino Llamazares

El P. Celestino Llamazares Redondo, tras una larga enfermedad, falleció el 3 de febrero. Su consagración a Dios la vivió sirviendo en varias comunidades de la Provincia española, siendo la última Madrid II –Curia provincial– donde alternó la docencia con la colaboración en el archivo y publicaciones. Sus 45 años como religioso estuvieron dedicados al ámbito de la educación donde destacó por su compromiso profundo y su fidelidad al único Maestro. Que el Señor de la Vida le conceda el descanso prometido.

de tú a tú

Pablo Miñambres Barbero fue ordenado diácono en Roma el 25 de abril de 2010. Desde septiembre, compagina su ministerio diaconal con la docencia en el Colegio-Seminario de Puente la Reina. El 28 de abril de 2012 recibe la ordenación de manos del Obispo de Salamanca, D. Carlos López, en la parroquia Nuestra Señora de los Dolores. En la misma celebración, el dehoniano Mariano Gómez Bustos entrará a formar parte del orden de los diáconos. Mariano trabaja como profesor y animador pastoral en el Colegio-Seminario de Venta de Baños desde hace siete años.

Pablo y Mariano, ¿cuál ha sido el camino que habéis recorrido desde vuestra infancia hasta llegar a la ordenación sacerdotal y diaconal?

Pablo: De pequeño estudié en mi pueblo, Pedrosillo de Alba, y en Macotera; posteriormente realicé el bachillerato en el Seminario San Jerónimo de Alba de Tormes. Allí opté por ir al Noviciado SCJ en Salamanca, tras el cual hice mi profesión religiosa y completé los estudios de teología. Además, viví un periodo de experiencia comunitaria en Puente la Reina. Estos últimos cinco años los he pasado en Roma realizando el doctorado en teología.

Mariano: Mi camino comienza en mi pueblo salmantino de Santa Teresa, acompañado por mi familia y por la gente que me rodeaba. Desde pequeño he estado vinculado al mundo eclesial (catequesis, monaguillo en mi parroquia...). Hasta los nueve años estudié en mi pueblo, pero mis padres, que querían una mejor formación académica, humana y cristiana, decidieron que fuera a Venta de Baños. Allí estudié cuatro años en los que fui muy feliz. Pasé a estudiar BUP y COU en San Jerónimo (Alba de Tormes), donde viví una experiencia más profunda de oración y de convivencia. Terminado COU, decidí aprovechar la oportunidad que tenía de empezar algo nuevo, novedoso y distinto como era el Noviciado en Salamanca. Después de aquel año, hice la Primera Profesión y empecé a estudiar Teología. Fui destinado a Alba de Tormes y, tras dos años allí, volví a Salamanca para terminar los estudios. Ahora estoy destinado en el Colegio-Seminario Sagrado Corazón de Venta de Baños.

Según vuestra opinión, ¿qué condiciones deben darse para que una persona pueda llegar a escuchar la invitación de Dios para consagrarse como religioso o sacerdote?

Mariano: Por mi propia experiencia, quien escucha la llamada de Dios debe sentir a la vez su propia imperfección, ser pecador, necesitar a Dios en su propia vida; y sentir la seguridad de que Él le ama, le abraza junto con sus imperfecciones, fragilidades y limitaciones. Y otra cosa: para poder llegar a escuchar a Dios, lo más importante es abrir el corazón y dejar que Dios entre y forme parte de nuestra vida, que esté presente en nuestro día a día y nos dejemos moldear poco a poco por Él, escuchando su Palabra, ofreciendo nuestra vida y viendo cada acontecimiento como una Palabra suya. Si nos dejamos amar por Dios, Él nos llevará por caminos impensables para nosotros. Lo importante es no tener miedo a entregarse, fiarse y querer dar tu vida al servicio de los demás.

Pablo: La llamada de Dios no tiene por qué surgir con condiciones predeterminadas. En eso, el Espíritu de Dios actúa con libertad absoluta. Cada persona es para Él alguien especial y da suficiente margen para la respuesta. Es claro que debe existir una llamada, una experiencia interior convincente e iluminadora, que dé sentido a un itinerario con indicios iniciales y un futuro esperanzador. Pero la constancia y el sacrificio están al orden del día, son la salvaguardia.

últimos apuntes

H. MANUEL JESÚS GRILO RUBIO, scj

Si ponemos en la barra de búsqueda del popular *Google* las palabras "queremos saber", en menos de un segundo nos dice que se han encontrado, al menos, cuatro millones cien mil entradas. ¡Asombroso!

Si, por otra parte, la búsqueda que introducimos es "quiero preguntar", en más del doble de tiempo, nos dice que localiza sobre unos dos millones doscientas cincuenta mil entradas donde aparecen tales palabras. ¡Asombroso!

Asombrosas ambas cosas, claro. La cifra de entradas es abrumadora. También es cierto que tales entradas no están discriminadas respecto a su hondura vital, su calado espiritual,…

Ahora bien, es cierto que en el mundo de hoy ocurre que mostrar públicamente una pregunta vital, realmente vital –y no el resultado de un partido de baloncesto– nos expone ante la hilaridad de la masa. Bien. Posiblemente importe más eso hoy que lo otro. Debería entonces dar que pensar.

Dejando de lado idas y venidas, tenemos que reconocer que una de las capacidades más asombrosas del hombre es su tendencia a inquirir, a buscar, a seguir buscando aun a pesar de no encontrar. Y en muchos casos, ese buscar es lo que llena de sentido vidas tremendamente fructíferas. Y qué mejor época del año que ésta para pensar sobre esto en nuestra vida: si es fructífera o no. Es primavera, y la vida –a pesar de la sequía– irrumpe.

Demos un paso más. No se trata solo de preguntar. Hay quien se pasa la vida preguntando, y no son más que preguntas impertinentes. Son vidas absolutamente superficiales, y no son conscientes de ello; quizá no tuvieron quien les ayudase a profundizar en su preguntar.

Pero no. El objetivo no es solo preguntar, el objetivo es plantear la pregunta adecuada. Con la pregunta adecuada no solo saciaremos nuestra inquisición, sino que además plantearemos un desafío a la realidad: primero, estaremos pidiendo que se nos responda, o al menos estaremos mostrando nuestro 'queremos saber' a través de una pregunta; y segundo, estaremos obligando a la misma realidad a que se cuestione sobre sí misma.

Y, si la pregunta es lo suficientemente valiosa, hasta provocará un salto cualitativo en la calidad de la realidad.

Claro que sí: podemos pasar de ser meros espectadores a protagonistas principales. Un ejemplo. ¿A alguien le suenan las preguntas: "¿quién dice la gente que soy?; y vosotros, ¿quién decís que soy yo?"? Ante esas dos preguntas, ¿qué hacemos, cómo nos situamos, cómo nos quedamos? Evidentemente van *in crescendo*, y es de suponer que la primera nos afectará poco, pero la segunda…

Son dos preguntas hechas cada una sobre una sección concreta de la realidad, y no afectan las dos por igual, ¿verdad?

Puede ser que este asunto sea un tanto etéreo a la hora de asumirlo para nosotros, a la hora de trasladarlo a nuestra vida, pero solo cabe pensarlo y tratar de reflexionar acerca de las preguntas que nos planteamos día a día en nuestra vida. Y es posible que entonces, y solo entonces, nos percatemos de que, en realidad, necesitamos preguntar.

Y es que buscamos respuestas que ¿necesitamos? Pensemos primero la pregunta, y ya se verá si merece la pena tal pregunta.

dehonianos

Sí, deseo colaborar con las Obras Apostólicas de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús

Formación de seminaristas:

- ❏ Beca Extraordinaria .... 1.200 €
- ❏ Beca Ordinaria ..... 600 €
- ❏ Pensión Mensual ..... 400 €
- ❏ Pensión Diaria ..... 30 €

Celebración de misas a intención de .....

Donativo Económico ..... **€**

D./D.ª .....

Dirección ..... Nº ..... Piso .....

Población ..... C.P. .....

Provincia ..... Teléf. ..... Correo-e .....

NIF ..... ***Los donativos que realice tienen una desgravación del 25% de su importe en el Impuesto de la Renta. Para enviarle el certificado necesitamos que nos comunique su NIF.***

Deseo colaborar a través de:

- ❏ Giro postal
- ❏ Cheque
- ❏ Domiciliación bancaria al:
- ❏ Transferencia a: **C/C SANTANDER CENTRAL HISPANO 0049-2866-43-2414006060 CAJA NAVARRA 2054-0046-00-0000009679**

Titular de la cuenta .....

Caja o Banco .....

Nº Cta. ...../...../...../.....

La cantidad de ..... €

❏ Mensual ❏ Trimestral ❏ Anual ❏ Aportación única ..... €

CLÁUSULA DE INFORMACIÓN PARA LOS BIENHECHORES. De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos de que sus datos personales son incorporados a un fichero automatizado, con la finalidad de gestionar las obligaciones derivadas de su aportación, así como para remitirle la revista **scj.es** y otras informaciones relacionadas con la Congregación de los Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, Padres Reparadores-Dehonianos, que puedan ser de su interés, salvo que marque la siguiente casilla ❏.
Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero:

SEMINARIO PP. REPARADORES - Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús
Tel. 948 34 00 50 - C/ El Crucifijo, 1 - 31100 PUENTE LA REINA (Navarra)
E-mail: puente@scj.es - www.scj.es

Dios quiere darnos

+ vida

en esta Pascua

quiero darme +

Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús - Reparadores | Dehonianos
Delegación de Pastoral Juvenil y Vocacional